

Capítulo 72 - La víspera del incendio en la mansión - El juego en el carrusel: una película de terror LitRPG

Dos cuerpos.

Había muerto dos veces en menos de unos minutos. Primero, electrocutado. No podía culpar a nadie más que a mí mismo por eso. Moonlight Morrow dijo que necesitábamos personas para defender la presencia fantasmal y respondí a la llamada.

En segundo lugar, fui colocado en otro cuerpo y me sostuvieron en un teatro. Ese cuerpo murió por... alguna razón. ¿Magia? ¿Maldad? ¿Conveniencia? Y de repente, era un fantasma.

Tuve que sentarme y pensar en todo lo que acababa de experimentar, solo para poder entenderlo. Mi cuerpo—mi cuerpo real—todavía echaba humo cuando un grupo de NPCs empezó a llevárselo.

Todo ese episodio hizo que me sintiera tan pequeño y sin poder. Saber que estas personas—si es que se les podía llamar personas—eran tan poderosas que podían crear un nuevo cuerpo para mí mientras estaba en Vigilia de Muerte. Incluso después de haber muerto y vuelto, de haber sido herido y curado, ver la fría y casual forma en la que nuestros captores manejaban un poder tan enorme me estremeció en lo más profundo.

Pero no tenía mucho tiempo para temblar.

Isaac todavía estaba de pie en la celda que se estaba vaciando rápidamente, viendo cómo su cuerpo se hundía cada vez más hacia el suelo.

Me acerqué a la ventana de la celda y me agaché.

“¿Vienes conmigo?” pregunté.

Él no respondió, pero sí se acercó a la ventana. Ahora, para la prueba, ¿los fantasmas podían tocarse entre sí?

Mi experiencia viendo películas decía que sí.

Extendí mi mano hacia él. Él la agarró. Se sintió... no normal, pero tampoco tan extraño. En lugar de sentir su mano de manera adecuada, percibí una sensación de cosquilleo junto a ella. Tiré de ella y él ascendió a través de las barras de la celda como si estuvieran hechas de humo.

Pronto, quedó de pie junto a mí en el suelo.

Miró alrededor.

“Es raro aquí afuera,” dijo con seriedad.

Seguí su mirada.

A nuestro alrededor, solo veíamos blancura. Bancos de niebla blanca cubrían todo. Era brillante, demasiado, casi incómodamente brillante.

“Vamos,” dije. “Aún tenemos un trabajo que hacer.”

Las nubes de niebla nos impedían ir a donde queríamos. De hecho, solo nos mostraban un camino. Movidito por curiosidad, intenté desafiar las indicaciones de Carousel y entré en una de esas nubes blancas y luminosas que me impedían cruzar la calle.

No pude atravesarla.

Así es como Carousel debía controlar a los Que Partieron durante sus caminatas de muertos.

“Entonces, supongo que realmente morimos,” dijo Isaac.

Una revelación algo tardía, pero no podía culparlo por tener dificultades con ello. Si no intentaba aparentar ser fuerte como creí que debía, podría haber estado igual de desconcertado.

Tenía algo en qué concentrarme. Un objetivo.

Después de todo, existía una razón por la cual esta escena había sido creada. La muerte de Isaac tenía un propósito en la narrativa. Bueno, nuestras muertes.

Esta muerte debía revelar información sobre nuestro enemigo. No los Castores Fallecidos, sino Roderick Gray.

Resulta que sabía dónde estaba Roderick. Cuando vi todas esas cámaras fuera de pantalla en el teatro, lo observé sentado en un banco de madera, a unos pocos bloques del calabozo.

Cuando observé la dirección en la que el camino en las nubes de niebla nos llevaba, entendí hacia dónde nos dirigía Carousel. Tenía una idea para la historia.

En Pantalla.

Uno no espera ser tomado por sorpresa. No había considerado cómo debíamos comportarnos una vez que estábamos muertos. Seguramente, Carousel no quería que adoptáramos la postura de

“negación de la muerte”. Eso era agotador. Opté por un camino diferente.

Un reconocimiento sereno.

Iba a actuar como si entendiera lo que nos había ocurrido. Sabíamos que estábamos muertos y aceptábamos esa realidad en paz. Eso debería eliminar gran parte de la melodrama.

“Hola,” dije. “Soy Roderick.”

Isaac siguió mi mirada. No dijo nada, solo inhaló profundo.

“¿Cuál es la probabilidad de que justo estuviera a unas pocas cuadras cuando aquel ente te atacó?” pregunté.

Afortunadamente, Isaac comprendió su papel en la conversación.

“Estaba allí cuando me arrestaron,” dijo Isaac. “Se portaba de manera extraña. En ese momento pensé que solo estaba nervioso, pero ahora creo que era algo más.”

Reí. “Estar muerto es extraño. Es como cuando piensas en una buena réplica en la ducha, excepto que ahora es con todo. De repente, toda mi vida pone las cosas en perspectiva.”

Asintió mientras caminábamos hacia Roderick.

“Estoy empezando a pensar que yo era más equivocado de lo que creía, mucho más. Creo que en realidad era un idiota,” comentó.

Me pregunté si solo lo decía por decir o si realmente había descubierto por qué lo mataron.

El asunto de poner la vida en perspectiva no era solo algo que hacía porque creía que funcionaría en la historia. Era algo real.

Incluso mientras avanzábamos por nuestro vibrante camino hacia el futuro alcalde, empezaron a surgir en mí realizaciones que nunca antes había tenido: recuerdos, miedos y sueños perdidos hace mucho tiempo.

Casi se me hacía un nudo en la garganta. Tuve que obligarme a no recordar mis años de infancia o cómo me relacionaba con las personas. Era una tarea que debía cumplir.

“¿Eso es, acaso, la petaca?” pregunté, señalando el objeto que Roderick tenía junto a él en el banco.

“No,” dijo Isaac. “Él dijo que se había deshecho de ella.”

Nos acercamos y vimos el arrepentimiento en el rostro de Roderick. Parecía avergonzado. Quizá incluso triste.

“Hay humo saliendo de la petaca,” dije.

“Eso no puede ser,” respondió Isaac, acercándose y observando la petaca. “Eso significaría...”

Me senté en el banco junto a Roderick, pretendiendo que una oleada de incredulidad me invadía.

El banco soportó mi peso, así como lo hizo el suelo. Las películas de fantasmas eran divertidas en ese sentido. La tela de tus pantalones y las suelas de tus zapatos no parecían ser inmateriales, al parecer.

“Eso significa que él hizo esto,” dije. “No fue solo la espíritu descontrolado. Él lo envió tras de ti.”

Isaac gritó en la cara de Roderick, pero el hombre no vio ni oyó nada. Nosotros éramos fantasmas. Él no.

“Voy a atormentarlo hasta que muera, y después le daré una buena lección,” dijo Isaac.

“No,” respondí. “Él todavía no termina. Todavía tiene a Antoine y a los Geists. Dios no quiera, puede estar buscando a todos los que saben de su implicación. A esa psíquica y a su hermana. Quizá incluso a... ¡Oh Dios, tal vez incluso a Kimbe—”

“Riley,” dijo Isaac. “Creo que sé dónde está su próximo objetivo.”

Lo miré, confundido.

Él estaba contemplando un periódico que yacía sobre el banco al otro lado de Roderick. El artículo estaba rodeado con un círculo y llevaba como título: “Los Espíritus Celebran una Fiesta en Honor a la Difunta Carlyle”.

—La lista de invitados incluirá a destacados miembros de la comunidad, entre ellos toda la familia Geist. Algunos de los que han sido invitados son el famoso director Riley Lawrence—

—¡Qué lástima! —exclamé.

—Y la actriz emergente Kimberly Madison.

—Kimberly —murmuré.

Fuera de pantalla.

De alguna forma, la sangre me llegó a los oídos, y sólo pude ver blanco.

Luego, ya no estábamos allí.

Isaac seguía a mi lado, pero estábamos en un lugar completamente distinto. Ahora estábamos en mi casa. Carousel nos mantenía atados con una especie de correa espectral. Podía ver a Antoine, Cassie, Kimberly, Ramona y Bobby dentro de la casa. Los perros de Bobby estaban allí y habían dejado sus juguetes esparcidos por doquier. Los zapatos de mi personaje estaban destrozados.

—Perdimos algo de tiempo —dije—. El Ciclo de la Trama avanzó.

En medio del Renacimiento, ahora se encontraba unos cuantos clics antes de la Segunda Sangre.

—¿Qué vamos a hacer? —preguntó Isaac.

—La siguiente escena —contesté—. Tenemos que guiarlos en la dirección correcta.

—¿Y cuál es esa dirección? —preguntó Isaac.

—No estoy seguro.

Estábamos en un dilema. Nuestros personajes sabían que Roderick atacaba la fiesta en la mansión. Eso no era novedad para Antoine y los demás. Solo nos quedaba advertirles en nombre de ellos mismos—sin mayor complicación.

Eso no era el problema. A pesar del peligro inminente, necesitábamos que fueran a la fiesta en la mansión porque esa era la próxima escena importante. Eso sería la Segunda Sangre, con toda seguridad.

—Podríamos intentar decirles que Roderick estará allí y que deben quitarle la copa—, propuse —. Parece que el espíritu debe ser convocado desde cerca, y necesitamos que consigan la copa.

Esa era la única manera de salvar vidas. Tomar la copa y arrojarla a un río. Avanzar rápidamente hasta el Centenario. Es pan comido.

El problema era, ¿cómo íbamos a transmitirles eso a los demás? Afortunadamente, esta había sido una historia muy extensa, y había dicho muchas cosas que podía repetirles mediante la Revelación en Flashback. Este recurso no requería que hubiera mencionado algo en pantalla, siempre y cuando no esperara que el público viera el flashback.

—Vamos a intentarlo —dije confiado.

Recorrimos las paredes de mi casa, y en cuanto lo hicimos, los perros de Bobby comenzaron a volverse locos.

—¿Qué pasa ahí? —gritó Antoine, esforzándose por hacerse oír por el ulular de los sabuesos.

—Cálmate, Carmen. Whiskey, shhhh —dijo Bobby con intensidad.

Carmen y Whiskey eran los perros más molestos. Ni siquiera sabía quién era quién, solo que Carmen ladraba porque Whiskey ladraba, y luego Whiskey ladraba porque Carmen ladraba, y así sucesivamente.

Decidí activar la Revelación en Flashback. El recurso funcionaba con Perspicacia, un atributo que poseía en abundancia. Eso me daba varios usos, pero no quería desperdiciarlos.

Necesitaba que supieran que éramos nosotros y que estábamos listos para trazar un plan.

Comencé a pensar qué quería decir, y pequeñas placas con frases aparecieron en el papel tapiz rojo. Iba a escoger: "Estoy aquí contigo", pero antes de que pudiera, oí gritos.

—¡Han vuelto! —gritó Cassie.

¿Esperen, ella nos estaba mirando?

"Riley y Isaac están aquí," dijo aún más fuerte. "Miren el papel tapiz rojo. Pueden ver sus carteles."

Por supuesto. El papel tapiz rojo. Los jugadores podían ver a otros jugadores con mayor facilidad que a los enemigos. Incluso en total oscuridad, podías distinguir a un compañero en el papel tapiz rojo siempre que tuvieras línea de visión. Desde tu base, incluso podías ver a un jugador a través de las paredes.

Aparentemente, podías verles aunque fueran espectros.

"¡Dios mío!" exclamó Kimberly, corriendo hacia la cocina donde habíamos aparecido. "¿Riley?"

"Estoy aquí contigo," respondí, usando Revelación en Flashback.

"¿Lo oíste?" preguntó Cassie.

Antoine y Kimberly lo habían oído. Estaban presentes cuando lo dije anteriormente.

Ramona, que había entrado en la cocina, ni podía escuchar el eco de mi voz ni verme en el papel tapiz rojo.

"Riley y Isaac han vuelto," dijo Kimberly, haciéndome un gesto hacia mí y hacia Isaac.

Ramona, para decirlo suavemente, estaba incrédula.

Pensé en usar un Flashback para confirmar que estaba aquí, pero ya había desperdiciado uno.

"¿Qué hacemos?" preguntó Isaac.

"La peor partida de charades del mundo," propuse en broma.

Nunca se sabe qué temas conviene discutir antes de que avance la historia. En retrospectiva, parecía obvio que debería haber alguna especie de código para comunicarnos como fantasmas, pero no habíamos tomado el tiempo para planificar tal contingencia.

Por suerte, ninguno de nosotros era tonto. Antoine tuvo una idea.

"Podemos hacer preguntas de sí o no," dijo. "Para decir sí, párate allí," indicó señalando a una pared. "Para no, a la otra." Apuntó a la pared opuesta.

Eso funcionó.

Me pregunté si valdría la pena probar la campana de "Responder a los Desparecidos", pero no tenía forma de sugerirlo.

Y así comenzó la planificación.

"Riley," preguntó Kimberly, "¿seguiremos yendo a la fiesta?"

Me detuve un segundo, casi olvidando qué pared significaba sí. Corrí hacia la pared de "sí" y me planté allí. Ellos me siguieron, asegurándose de verme en el papel tapiz rojo.

"Sí," dijo Antoine. "Eso pensábamos. Solo que no entendemos por qué nuestros personajes se acercarían a ese lugar donde nuestras muertes parecen inevitables. ¿Qué decimos?"

Había definido nuestro dilema.

Por suerte, ya había hablado antes del frasco. Decidí usar un Flashback en Kimberly. Cuando ella apareció por primera vez, le expliqué las cosas con mucho cuidado.

"Hay un frasco, uno como el que se usa para beber licor fuerte, que se emplea para invocar a un espíritu terrible," dije. Mi voz resonó. Solo Kimberly y yo podíamos escucharla.

"Habla del frasco," dijo Kimberly. "Creo que lo que dice es que debemos ir a por el frasco," pensó.

Antoine asintió con la cabeza. "Gray tiene el frasco. Lo usará en la fiesta. Tenemos que conseguirlo y tirarlo a un río," dijo, juntando toda la información que sabíamos sobre el frasco.

Me acerqué a la pared.

"Eso coincide con lo que más o menos sabíamos," comentó. "Pero ahora, ¿cómo hacemos que nuestros personajes se enteren de eso?"

En lugar de responder con un sí o un no, me dirigí hacia la silla de mano roja donde estaba sentada Cassie.

Ella levantó la vista y dijo, "¡Oh, claro! Solo haz que la psíquica tenga una visión. ¿Qué harían ustedes sin mí?"

Era sencillo. Isaac y yo podíamos pasar horas intentando mostrarles en pantalla lo que se supone que debemos hacer, o podemos "hablar" con la psíquica y que ella lo diga por nosotros. ¿Cuántas veces más usaríamos ese truco sin que hubiera consecuencias?

Las psíquicas son, en realidad, las salvadoras de los escritores perezosos.

Revision #1

Created 4 May 2026 00:22:35 by Robert White Mar

Updated 4 May 2026 00:22:38 by Robert White Mar